
Capítulo 7

Los periodistas pregoneros ante el quehacer periodístico cofrade *

José Luis Garrido Bustamante **

José María Javierre Ortas **

Celestino Fernández Ortiz **

Juan Luis Manfredi **

Tres periodistas pregoneros de la Semana Santa de Sevilla, en el momento de celebrar el V Encuentro sobre Periodismo Cofrade: José Luis Garrido Bustamante, que pronunciase el Pregón en 1990; José María Javierre Ortas, que lo diese en 1993, y Celestino Fernández Ortiz que sería el pregonero de 1955. La moderación de este panel estaría a cargo de Juan Luis Manfredi Mayoral, profesor de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla. Dejar constancia que cuando por parte de la organización de esta actividad se planificaron los cinco Encuentros siempre se previó este panel para el V Encuentro. Entonces teníamos dos periodistas pregoneros más que fallecieron entre 1995 y 1999: Domingo Manfredi Cano y Montero Galvache. Y en noviembre de 1999 se designó como pregonero para el 2000 a otro periodista: Joaquín Caro Romero, el cual será un cuarto periodista-pregonero, entre los vivientes, cuando concluya su pieza oratoria en el Teatro Maestranza en la mañana del llamado Domingo de Pasión, es decir el 9 de abril de 2000.

* Intervenciones tenidas en el panel *Los periodistas pregoneros ante el quehacer periodístico cofrade* en el *V Encuentro sobre Información Cofrade*.

** Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

Juan Luis Manfredi: Algunas veces los periodistas nos pasamos toda la vida en la parte de abajo, tomando notas de lo que ocurre arriba y pocas veces vemos a nuestros compañeros tomar nota de lo que decimos estando arriba. Estos periodistas han sido pregoneros de la Semana Santa. En realidad estaban invitados tres: Celestino Fernández Ortiz, que es el que no está presente y de quien tenemos un texto suyo¹. José Luis Garrido Bustamante, toda la vida en Radio Nacional, difícilmente se podría escribir la historia de Radio Nacional sin mencionarlo repetidamente porque fue una de sus piezas fundamentales. Y José María Javierre; ni que decir tiene que es uno de los periodistas por antonomasia de esta ciudad, donde ha sido dos veces director de periódico en Sevilla, que no puede decirse eso de todo el mundo; fue el *inventor* de la Enciclopedia de Andalucía y su director, no siendo necesario mencionar la cantidad de publicaciones, programas de Radio y de Televisión de temas eclesiásticos..

Estas personas han venido hoy para contar lo que significa ser pregonero de la Semana Santa para un periodista, en la medida de que todos los que aquí están lo son, lo vamos a ser. Lo de ser periodista imprime carácter, como creo que dicen del sacerdocio; el que tiene afición por esto se muere periodista, verdaderamente.

¿Cómo siente un periodista esa cosa tan particular que debe ser el ser pregonero? ¿Cómo se ve el quehacer periodístico cofrade? Yo no he sido pregonero pero lo fue mi padre y se llevó años hablando de esa experiencia. De manera que imagino que debe ser algo que verdaderamente causa una impresión muy particular. Yo no soy el que tiene que hablar aquí ni muchísimo menos, sino nuestros invitados...

José Luis Garrido Bustamante: Queridos amigos y compañeros de profesión, el Pregón para cualquier sevillano es algo importante pero, como ha dicho el profesor Manfredi, para un periodista es más importante todavía, sobre todo para los que de alguna forma hemos informado del Pregón.

Yo he sido en muchas ocasiones informador del Pregón, he transmitido muchísimo pregones como comentarista del Pregón, he entrevistado a numerosísimos pregoneros tanto en Radio como en Televisión. Guardo anécdotas de muchos pregoneros que han pasado por mi micrófono y a quienes ha hecho documentales y reportajes en los que hablan de su experiencia antes y después de haber pasado por el Pregón. De manera tal que, para mí, el dar el Pregón tiene una triple faceta importantísima.

Me considero también cofrade y entonces, para un nazareno de a pie, el Pregón es una pieza indiscutible. Es cada vez más creciente en importancia en la Semana Santa de Sevilla. Para mí como periodista, el Pregón ha formado parte de un núcleo esencial de trabajo anualmente repetido y, por si fuera poco, he tenido la suerte de ser elegido pregonero democráticamente.

¹ *Nota de edición*: Celestino Fernández Ortiz envió un escrito al no poder acudir en persona, el cual se imprime al final de este Capítulo, habiendo sido leído en el panel por José Luis Garrido Bustamante.

Pues lo que dice en su carta Celestino ciertamente es verdad, al principio, a los pregoneros se les iba eligiendo democráticamente y se les empujaba para que fueran pregoneros. De aquí que tuvimos pregoneros excelsos e incluso llegamos a traer de Madrid, en ocasiones diversas y de otros puntos, un diplomático, una Compañía de Infantería que rindió homenaje a un pregonero que merecía estos honores.

En aquel momento, esto se consideraba una actuación estelar presionada por las autoridades del momento. Poco a poco fueron cambiando las circunstancias, nosotros dentro de las cofradías fuimos más demócratas que todos los demócratas y antes, incluso de que la democracia fuese reinstalada en España, la Junta de Gobierno de las hermandades y de las cofradías se elegían democráticamente con una urna encima de la mesa y entregando a cada uno de los hermanos un papelito en donde depositaba el voto con arreglo a la praxis democrática más estricta: voto libre, directo y secreto.

De esta forma se fueron eligiendo a los pregoneros hace ya mucho tiempo y yo, gracias a Dios, fui elegido, lo mismo que José María Javierre, de esa forma: de forma absolutamente democrática por el Consejo General de Cofradías, que es el que elige al pregonero cada año. Insisto, para mí el Pregón tiene esa trilogía de honor, de aspectos importantes en mi vida profesional y es una fase de la que periodísticamente, si ustedes quieren, puedo hablar y puedo contestar todas las preguntas que ustedes quieran.

José María Javierre Ortas: Para mí fue realmente al revés que para José Luís. Él fue pregonero inevitable, es decir, si había Semana Santa y pregones en Sevilla, José Luís tenía que ser pregonero.

Yo fui un extraterrestre que cayó en Sevilla, y sé por qué, pero quizás los ángeles andan en esas cosas, por supuesto antes que naciérais todos ustedes². Pero nunca pude pensar que las hermandades me votaran para pregonero, aquello era impensable, también para vosotros era impensable por la mala fama que tuve en Sevilla, tenía fama de muy mala persona. Nos eligieron a los dos así, democráticamente, pero a mí era impensable porque había sido en Sevilla muy mala gente, había batallado aquí por culpa del Periodismo, como periodista por libre.

Aquello fue para mí una experiencia soberana pero no podías ni soñar remotamente con el Pregón. Por eso dije el otro día que cuando me nombraron pregonero me pareció que Sevilla me daba la absolución (eso que hacemos los curas cuando perdonamos los pecados gordísimos, que quien lo tiene que hacer es nuestro Señor). Pues a mí me dio la sensación que ya Sevilla me perdonaba toda mi vida anterior y fue una reconciliación total.

Desde el punto de vista periodístico, queridos amigos, yo voy a deciros dos cosas: una, que lo que pretendí con el Pregón es ser periodista, yo no hice Pregón sino una crónica de la Semana Santa que yo había visto esos años en Sevilla, para contarla fuera.

Me imaginé que era periodista de un periódico europeo y entonces tenía que contar a muchos de mis amigos por las costumbres de los indígenas, que éramos nosotros entonces para ellos. *¿Qué costumbres tan curiosas tienen estos indígenas*, me decía un inglés que vivía en Arcos de la Frontera y desde el castillo, con unos anteojos contemplaba los movimientos de la Semana Santa.

Yo quise escribir un crónica, en lo posible, para que se entendiera fuera. La crónica tuvo para mí la ventaja de que pude contar mi admiración. Cuando yo caí en Sevilla, con bastantes prejuicios sobre Sevilla, la Semana Santa y las hermandades; pero he sido siempre un periodista abierto, eso es lo que me ha salvado. Entonces se me abrieron los ojos, admirando lo que pasaba. Y eso fue lo que hice en el Pregón, contar a mis amigos de fuera las admiraciones que yo había vivido en la Semana Santa de Sevilla.

¿Qué no se pueden comprender todas?, ¿qué no se pueden contar todas?, bueno. Para ser periodista, yo os hablo como viejo que soy, lo que hay que hacer es admirarse, mientras tengáis capacidad de admiraros seréis buenos periodistas, el día que se os pase la capacidad de asombro ya dejáis de ser periodistas. Decía Aristóteles que la Filosofía había nacido precisamente en el pueblo griego cuando los hombres, resueltos los problemas básicos de existencia, se pudieron sentar delante de la puerta de su casa a contemplar el movimiento de las estrellas, de ahí les nació la admiración.

La Filosofía, y es verdad, tiene un parentesco con el Periodismo, la filosofía nace de la admiración ante las cosas, ante la existencia: *¿Para qué?*, *¿hómo?*, *¿hasta dónde?*, el Periodismo tiene ahí un correlato con la Filosofía. Si sois capaces de admiraros, lo que contéis será una buena crónica periodística y será un buen comentario periodístico.

Yo tuve la fortuna de que a mí Sevilla me admiró, me admiró tanto que me agarró y no me ha soltado, o yo me agarré a Sevilla, no sé qué fue lo que pasó. Sabéis que vine para estar 25 días, con un programa que duraba 25 días, y llevo ya 40 años. Entonces, esa admiración es lo que a mí me hizo vibrar un poco y recitar mi Pregón.

Sí me inquietó un poco la presencia de pregoneros, sobre todo pregoneros periodistas en el escenario. Yo sospecho que José Luís, fue uno de los que estaban allí, de los que me estaban espiando para convertirme a mí en noticia. Ustedes saben que en el Pregón hay esa presidencia impresionante: el Arzobispo, el alcalde, el presidente de las cofradías, etc. Uno está hablando al público pero tiene detrás a esa fila de personajes.

² Nota de edición: El auditorio estaba formado por jóvenes universitarios de ambos sexos y lógicamente la edad oscilaba entre 18 y 23 años. José María tiene más de setenta años y cuando llegó a Sevilla era en la primera mitad de la década de los sesenta del siglo XX.

A mí me ocurrió algo curiosísimo. Verdaderamente periodístico, que yo lo hubiera convertido en noticia, no el Pregón sino el pregonero. Yo soy un cura muy *desaetrao*, siempre visto así un poco de aquellas maneras, aunque ahora me cuidan un poco más porque sabéis que la Santa Madre Iglesia es tan cuidadosa que para que los curas estemos libres de movimientos, no nos deja casarnos (la mujer le da guerra al marido y quiere que éste vista bien), lo que ocurre es que yo he caído en una familia donde hay cinco mujeres que mandan sobre mí, y os aseguro que hay una que manda más que el Arzobispo, y entonces me traen por la calle de la amargura. Y como soy tan *desaetrao* y tan poco cuidadoso me gritan desde arriba, cuando me ven salir: ¡*Eh, esa chaqueta...!*

Pues para el Pregón, como interesa tanto en Sevilla, mi familia se sintió complicada también. Me regalaron muchas cosas, mi familia, mis mujeres, se pusieron en serio y dijeron: un traje (no han conseguido nunca que vaya a hacerme un traje a medida, yo les doy una chaqueta y les digo que vayan a *El Corte Inglés*, pero me cuesta broncas). Pero aquella vez me hicieron ir al sastre, me tomó las medidas y me hizo un traje, un traje precioso, que luego me lo he puesto tres o cuatro veces. Aún lo llaman en casa *el traje*.

De lo que no me di cuenta fue de que no le habían ajustado muy bien las medidas y se me olvidó ponerme el cinturón. Cuando me moví un par de veces en el Pregón, noté que se me caían los calzones. Lo malo fue que algunos de los fotógrafos y algún amigo se dio cuenta, y andaban por ahí (yo sé de uno de ellos que estuvo esperando con la máquina preparada). Yo pensaba que sólo me veían el cuello, pensaba que abajo no se iban a enterar, pero yo me veía con los calzones en el suelo. Me dijo luego el Arzobispo que él no se dio cuenta de los que estaba pasando, se lo conté y de dijo que notaba que me subía los pantalones. Esa hubiera sido la novedad del Pregón y habría sido para admirarse y escribir alguna crónica.

J. L. Garrido Bustamante: A mí me ocurrió algo parecido. Yo tengo una sobrina periodista que hizo la carrera en Madrid. Como decía José María Javierre, el sentido de colaboración de Sevilla hace que el número de los regalos sea cuantioso y a los pregoneros le regalan camisetas, corbatas, de todo. Pues mi sobrina me mandó de Madrid los calzoncillos más sexis que puedo encontrar. No me he puesto en mi vida nada más descarado, menos mal que no se me cayeron los pantalones.

De todas maneras yo me estaba acordando de lo que José María decía, que ciertamente, el Pregón de un periodista es obviamente, otra cosa que el Pregón de un poeta o de un cofrade integrado estrechamente en una Cofradía, es otra cosa. El periodista jamás puede evitar ser periodista.

El periodista vocacional es el periodista curioso siempre, incrédulo siempre. Ésta es una manía que tenemos los periodistas y que seguramente vosotros, compañeros y compañeras, ya tenéis. Nos lo creemos todo de entrada y lo dudamos todo. Éste

será el periodista que piensa, es cuando se trata de captar el pensamiento de los demás sin dejarte comer el coco, y escribir o decir lo que los demás quieren que tú escribas o digas.

Con ese viento fresco de libertad, el periodista sube al escenario, ayer al Lope de Vega, desde que José María lo estrenó al Maestranza de Sevilla y da el Pregón. ¿Y qué es lo que hace? Yo creo que esencialmente un excelente programa de Radio, más que de Televisión. El Pregón no es un programa de Televisión, es un programa de Radio en el que el orador, que es el pregonero, recita lo que ha escrito, lo que ha preparado, lo que se ha debido aprender de memoria y cuenta con un público cómplice al que, si es hábil y diestro y se entrega y se desviste de ser pregonera desde el principio, implica en el posible éxito del Pregón. Es el público mismo el que, con su silencio, con sus aplausos, con su continuada reacción rubrica sonoramente esa pieza magistral de Radio que es un Pregón de Semana Santa. La música la pone la Banda Municipal de Sevilla, pero es esencialmente eso el Pregón, un programa de Radio.

J. L. Manfredi: Me resulta curioso que lo digas tú porque fue el primero al que se le ocurrió grabarlo en vídeo. Hasta entonces no lo había hecho, que ofrece la posibilidad de disfrutar del Pregón viéndolo después tranquilamente en casa (grabado profesionalmente)

J. L. Garrido Bustamante: Y luego, el de José María Javierre lo hicimos así. En trabajo con mi hijo Ángel, realizador de Televisión, hoy director de *Números rojos* como sabéis en *Canal Sur*; graba todo el Pregón y después se hace una postproducción añadiéndole imágenes, y queda magnífico; pero puede resultar mejor si se habla con el pregonero, si se le pide el favor de que deje el guión de lo que va a decir con la palabra de honor de que eso no lo va a saber nadie. Sobre el guión se hace la escaleta. Un realizador hábil, con unos cámaras hábiles y con unos ayudantes de realización que trabajen bien en su equipo, consiguen hacer un trabajo tan excelente como se le hizo a José María, que me parece que fue el primero que tuvo la atención de cedernos el guión de su Pregón y que efectivamente se montó así. Cuando José María terminó el Pregón estaba hecho el vídeo.

J. M. Javierre: Cuando decía José Luís que el Pregón es una crónica radiada, una conversación en alta voz, estaba yo pensando que los periodistas a la hora de ser pregoneros tenemos, en Sevilla, una dificultad añadida: el terror de los aplausos. Pues, normalmente, a los periodistas, esto de provocar el aplauso, no les va. Yo estaba seguro, además, de que no iba a contar con aplausos del público. No viviendo las cosas, yo no pondría en ese Pregón algo que no va con mi naturaleza, buscar ese consentimiento cierto que notas enseguida. Yo pensé que no iban a aplaudir, pero ocurrió cuando ya iba por la mitad del Pregón. Fue cuando conté un chiste, conté varios. Recité aquella saeta del Perejil, que se la había oído yo a mi amigo Perejil la semana anterior que viene a decir: *canina cuánto te quiero, pero que bien te iría un caldo de puchero*.

Yo he comentado con varios hermanos mayores: ¿Tiene la gente derecho a aplaudir en los pregones? La verdad es que tienen cierto derecho que les digan lo que quieren oír.

J. L. Garrido Bustamante: La canina, para el sevillano y el andaluz en general tiene ese aspecto simbólico tan nuestro de querer siempre burlarnos de la muerte, esta es una característica muy andaluza. La muerte no nos la queremos tomar en serio, tal vez porque sea la única manera de soportar la idea insostenible para todos si pensamos seriamente en el final.

Entonces, esa reacción normal, andaluza, a lo Juan Tenorio, es burlarnos de la muerte. No hay un sitio donde se cuenten mejores chistes que en un entierro, y nos burlamos de la muerte y la muerte nos ha producido en la Semana Santa de Sevilla numerosas anécdotas. Yo recuerdo que hay vivo todavía en Sevilla uno de los míticos capataces de pasos, de cuadrillas profesionales que fue el hermano de Franco Rojas. Bueno pues Manolo Franco es uno de los viejos capataces que viven todavía, está muy mal y casi no sale de su casa. Pero hace unos años, coincidimos los dos en el palquillo del Consejo General de Hermandades y Cofradías en la Campana, y me contó muchas cosas.

Me acabo de acordar de una del paso de la canina, Manolito Franco, don Manuel Franco Roja, me contó que él debutó como capataz llevando el paso de la Canina, tendrían unos 16 años o así. Y su padre, que fue el inventor del estilo de llevar los pasos en Sevilla le dijo: *Manolito, tú lleva el paso de la Canina que yo voy a poner aquí a gente de mi confianza, que el paso pesa poco y tú lo vas a hacer muy bien. Y lo hice pero no podía parar. Yo salgo de San Gregorio y seguimos adelante. Cuando me dicen que lo paren el paso se interpone una vieja diciendo que no lo pare. Y no lo pude parar, tuvo que venir mi padre a parar el paso, a mí no me hacía caso la gente.*

Esto que es una anécdota, forma parte de todo esto que tenemos que aprender los que de alguna forma nos dedicamos a la Información Cofrade. Porque estamos hablando de los periodistas pregoneros ante el quehacer periodístico cofrade, y si aquí estamos los periodistas pregoneros y ahí estáis vosotros, queridos compañeros y compañeras, periodistas ya y periodistas del futuro. Pero yo me atrevo a preguntaros ¿vosotros váis a saber hacer Periodismo Cofrade? Porque la verdad es que hoy, por desgracia, hay tantos por ahí que presuntamente se atreven a hacer Periodismo, le llaman Periodismo Cofrade y no tienen ni la menor idea de lo que es una corriente, por ejemplo.

Por no saber no sabe ni cómo se llaman las insignias de una Hermandad y continuamente oímos ese peyorativo término de: «Y ahora llega el bacalao». El bacalao es el estandarte, que es la insignia más importante, como la bandera en una nación, la que representa colectivamente esa Hermandad. Se necesita imperiosamente, de ahí la prolongación de este ciclo, una profunda formación académica, facultativa de los periodistas cofrades.

Periodista cofrade no debe ser todo el mundo, además, no tiene por qué ser un periodista cofrade un periodista increyente. La increencia no puede ser sustento de un Periodismo Cofrade, usted puede hablar de fútbol, de política. Pero si usted voluntariamente va al bar de Cofradía, por lo menos crea. A mí me parece que un agnóstico no debe hacer una escultura porque se le va a convertir en un ninot de Valencia, ni tampoco debe hacer un programa de Cofradía, que haga otra cosa.

Queridos compañeros, yo soy periodista audiovisual. En la Radio y en la Televisión cada día se escribe menos. Y cada día más, el periodista de Radio, es el retórico, el antiguo. Hoy día se dice que es un retórico el que habla demasiado, el que usa mucha hojarasca en su expresión. Pero el retórico era el orador antiguo, el que sabía mover el corazón con sentimientos y con palabras que eran como pinturas expresivas. Cuando hoy escuchamos a esos grandes periodistas de la Radio, estamos otra vez volviendo a la retórica, pero a la retórica, José María lo sabe muy bien, había que estudiarla muy seriamente, y no está al alcance de todos.

J. M. Javierre: Lo que ocurre, querido José Luis, es que los periodistas, cuando estén ustedes funcionando en un periódico, en una emisora, tampoco se les consulta mucho. No se les prepara pero tampoco se les consulta mucho. La voluntad del director o del redactor jefe sabemos que es totalitaria.

Parecerá mentira lo que me ocurrió una vez siendo director de periódico. Supe que don Severo Ochoa pasaba por Sevilla y sólo se detenía a reposar unas horas en el hotel Alfonso XIII. Entonces yo tenía relación con él a través de unos amigos comunes de Madrid y les dije que le dijeran a don Severo que pretendo hacerle una entrevista, pero mandé a un fotógrafo para poner un pie a la foto y ya está.

La hora a la que ya iba a estar en el hotel, llamé al redactor jefe y le dije que me mandara a alguna de las niñas o niños que tuviese comenzando a trabajar para que viniese acompañado de un fotógrafo. Efectivamente, me mandó a una niña, no sabía que ella trabajaba en frivolidades y además lo hacía muy bien. Le dije lo que pasaba, fuera con el fotógrafo e hicieran la foto. Cuando ya se marchaba ella se volvió y me preguntó que de qué se ocupaba.

J. L. Garrido Bustamante: Me da la sensación, José María, que cree que en Sevilla no se hace buen Periodismo Cofrade. No es así, hay quien hace buen Periodismo Cofrade, en la prensa, en la Radio, en la Televisión. Hay quien hace un Periodismo como no se ha hecho nunca, pero también hay quien, llevado de la ola, hace un Periodismo que dista mucho de ser buen Periodismo.

J. M. Javierre: Son cosas muy subjetivas, decía José Luis cómo en Andalucía le tememos a la muerte, no le tememos, sino le damos la vuelta. Los curas no nos podemos morir así como así. Vosotros tenéis el novio, la novia, el futuro, la profesión, el marido, la mujer; los curas nos llevamos todo encima. Tenemos esa ventaja. Yo he

caído en la tentación y he recogido incluso fraseología de pregones y de cronistas cofrades de Sevilla relativos a la muerte. Una de las cosas que guardo en mi colección es de un monasterio andaluz en el cual había un monje que no dio golpe en su vida y hacía que los demás trabajaran, se llamaba Fray Diego. Finalmente se murió y en su lápida le pusieron: *Aquí Fray Diego reposa, en su vida reposa, en su vida hizo otra cosa.*

Desde el público: ¿De qué elementos se compone un Pregón?

J. L. Garrido: De entrada, jamás debe ser un sermón. Tampoco es una conferencia universitaria, ni un recital poético. El Pregón tiene que ser un canto verdadero, y es posible un canto original. Como se han dado ya muchos pregones, en los pregones se han dicho tantas cosas que es muy difícil ser original. Pero no hay dos personas iguales y menos dos cofrades iguales. Lo que hay que hacer es desnudarse, como sevillano, como periodista, como andaluz, como persona. Y decir todo eso de manera que sea bonito, literariamente perfecto. Y si dominas algo de poesía, mejor; por supuesto, estamos hablando de la Semana Santa de Sevilla.

Desde el público: ¿Llevaba sotana cuando se la bajaban los pantalones?

J. M. Javierre: No. Ya sabe lo que le pasó a un obispo. Estaba dando misa, se le cayeron los calzones y se los quitó disimuladamente y le dijo al monaguillo que los llevara a la sacristía. No, yo iba de clerico, con el traje. Por entonces, todavía tenía yo una sotana, que no sé qué habrán hecho con ella. Me dijeron mis mujeres que la guardarían para mortajarme, pero no sé qué habrá sido de ella.

CARTA DE CELESTINO FERNÁNDEZ ORTIZ

Celestino Fernández Ortiz al no poder asistir personalmente al Encuentro, escribió esta carta dirigida a los asistentes y a la organización, la cual fue leída por José Luis Garrido Bustamante:

Mis queridos amigos y compañeros: Tengo que agradecerlos el haberme incluido en la terna de periodistas que hicieron el Pregón de Semana Santa. Y siento mucho mi despiste cuando al hablar con Juan Luis³ por teléfono olvidé que precisamente el día 16 estaría yo en Madrid, en un viaje que me imponía mi condición de abogado de las Comunidades de Regantes de la Isla Mayor del Guadalquivir, como parte del Comité Directivo de la Federación Nacional de las mismas. ya tenía el billete del AVE en el bolsillo.

³ Nota de edición: Se está refiriendo a Juan Luis Manfredi Mayoral, quien al ser moderador del panel donde iba a intervenir Celestino Fernández Ortiz le telefoneó al principio de la programación para comprometer su presencia.

Me era grato el temas y los chicos del "alterne", el cura Javierre y José Luís Garrido, buenos y viejos amigos. Los tres somos autores de tres pregones bastante distintos. No ya porque somos tres personas que pensamos por nuestra cuenta, sino porque se pronunciaron en distintos tiempos con inquietudes y horizontes muy divergentes.

Si no recuerdo mal, el mío, el peor, tuvo lugar en 1955, cuando ya habíamos superados los niveles económicos de los años 30 y empezaban a divisarse prosperidades que no llegaban a mí, hasta el extremo de que el Pregón lo dije con chaqué que me prestó José María Domenech, a la sazón decano del Colegio de Abogados. Por entonces casi se estaba estrenando eso del Pregón y solían buscarse personalidades literarias, intelectuales o políticas, por lo que mi designación a última hora, se debió a que había fallado no sé qué ministro o académico de la Española. A la condición de sobrero se unió la de que se me invitó con escaso tiempo, más si yo no era ni soy lo que se dice un cofrade profesional, especie abundante que tan buenosregoneros ha dado después. La verdad es que fui forzado por el alcalde Marqués de Contadero, -yo era teniente de alcalde-, que después se dejó decir que yo había hecho el papel y que no le cabía en la cabeza que el mío no fuera uno de los pregones que andaban y andan por ahí a la espera de que llegue una mano y le diga como a Lázaro: "Levántate y anda".

No puedo dejar de contar la anécdota más disparatada y divertida. Yo dejé para lo último de mi disertación el elogio de la Macarena. Fervoroso y entusiástico a más no poder. Seguí la norma del poema de Machado (Manuel el mejor, según Borges, el famoso "...y Sevilla". Ocurría que los directivos de la Macarena, con el general Bohórquez a la cabeza, oían el Pregón por la Radio, abastecidos de copas y tapas, con el compromiso de no beber hasta que se hiciera la primera mención de su Virgen. Los tuve así séquitos, dispuestos a pegarme, hasta que la parrafada les amansó de tal manera que al día siguiente, me enviaron un retrato firmando, por todos, de la Virgen.

Esta carta es larga, por si os parece, leerla, llenando así mi ausencia. En cualquier caso, un abrazo para todos.